

Mensaje cuatro

**Hablar a la roca para beber del Espíritu  
como agua de vida  
y cavar el pozo para permitir que el Espíritu  
como agua de vida fluya libremente en nosotros**

Lectura bíblica: Éx. 17:6; Nm. 20:8; 21:16-18; 1 Co. 12:13;  
Jn. 4:10, 14; 7:37-39; 19:34; 1 Co. 10:4; Ap. 22:1-2

**I. Que la roca fuese golpeada nos da un cuadro claro, completo y cabal de la crucifixión de Cristo—Éx. 17:6:**

- A. Según esta tipología, Moisés representa la ley, y el cayado representa el poder y autoridad de la ley.
- B. Por tanto, que el cayado de Moisés golpeará la roca significa que Cristo fue puesto a muerte en la cruz por la autoridad de la ley de Dios—cfr. Gá. 2:19-20a; 3:13.
- C. Cristo, como roca espiritual y viva, fue herido por la autoridad de la ley de Dios a fin de que el agua de vida en resurrección pudiera fluir de Él y entrar en Su pueblo redimido para que éste beba—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4:
  - 1. Cristo es la roca que nos engendra y la roca quien es nuestra salvación, fuerza, refugio, escondedero, protección, abrigo y salvaguarda—Dt. 32:18; 2 S. 22:47; Sal. 95:1; 62:7; 94:22; Is. 32:2.
  - 2. Sangre y agua fluyeron del costado del Señor que fue traspasado en la cruz; la sangre para nuestra redención jurídica nos salva de la culpa del pecado, y el agua de vida en resurrección para nuestra salvación orgánica nos salva del poder del pecado—Gn. 2:21-22; Jn. 19:34; Zac. 13:1; Sal. 36:8-9; Ap. 21:6; *Himnos*, #485, estrofa 1.
- D. El agua que salió de la roca es el agua de vida en resurrección:
  - 1. La resurrección denota algo que ha sido puesto a muerte y vive de nuevo; también denota la vida que brota a partir de algo que ha pasado por la muerte.
  - 2. El agua que fluyó de la roca herida brotó únicamente después que se efectuaron los pasos principales de la encarnación, el vivir humano y la crucifixión; por tanto, Éxodo 17:6 es un versículo profundo, el cual implica la encarnación, el vivir humano y la muerte de Cristo.
  - 3. El Espíritu, el agua viva que podemos beber y que puede fluir de nosotros, pudo ser recibido únicamente después que el Señor Jesús fue glorificado, esto es, únicamente después que Cristo hubo entrado en la resurrección—Jn. 7:37-39; Lc. 24:26.
  - 4. En realidad, el agua de vida, el agua que fluye, es la resurrección; la resurrección es el Dios Triuno: el Padre como

fuelle, el Hijo como cauce y el Espíritu como fluir—Jn. 5:26; 11:25.

- E. La fuente del agua de vida es el trono de Dios y del Cordero: el Dios redentor; por tanto, el agua de vida es el Dios Triuno que fluye para ser nuestra vida—Ap. 22:1:
  - 1. El fluir del agua viva comenzó desde el trono en la eternidad, continuó mediante la encarnación, el vivir humano y la crucifixión de Cristo (Jn. 4:10, 14; 19:34), y ahora sigue fluyendo en resurrección a fin de suministrar al pueblo de Dios todas las riquezas de la vida divina (Ap. 22:1-2).
  - 2. El fluir del agua de vida en resurrección tiene por finalidad la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13) y la preparación de la novia de Cristo (Ap. 19:7), ambas de las cuales tienen su consumación en la Nueva Jerusalén (21:9-10; cfr. Ef. 5:23, 28-30).
- F. Juan 4:14b revela un Dios Triuno que fluye: el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el río que fluye, lo cual da por resultado la totalidad de la vida eterna, que es la Nueva Jerusalén.
- G. Todo el Dios Triuno participó en el agua que fluyó de la roca herida para que el pueblo bebiera: Dios [el Padre] estaba de pie sobre la roca, la roca era Cristo [el Hijo] y el agua viva que salió de la roca representa al Espíritu que podemos beber y que fluye como máximo producto del Dios Triuno—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39.
- H. El hecho de que bebamos del mismo Espíritu en resurrección nos hace miembros del Cuerpo, nos edifica como el Cuerpo y nos prepara para ser la novia de Cristo—1 Co. 12:13; Ap. 22:17.

## **II. Para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es “tomar la vara” y “hablar a la roca”—Nm. 20:8:**

- A. Puesto que Cristo fue crucificado y el Espíritu fue dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, o sea, no es necesario golpear la roca nuevamente para que fluya el agua viva; según la economía de Dios, Cristo debía ser crucificado una sola vez—He. 7:27; 9:26-28a.
- B. Tomar la vara equivale a identificarse con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación.
- C. Cuando nos identificamos con el Cristo que fue herido, es decir, cuando somos uno con Él, el Cristo herido, la vida divina como

agua viva fluye rebosando de nuestro ser—Éx. 17:6; Jn. 7:38; cfr. Cnt. 2:8-9, 14; Fil. 3:10.

- D. Hablar a la roca equivale a hablarle directamente al Cristo que es la roca herida, pidiéndole darnos el Espíritu de vida con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado—cfr. Jn. 4:10; *Himnos*, #115.
- E. Si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, recibiremos el Espíritu viviente como suministro abundante de vida—Fil. 1:19.
- F. Moisés simplemente debió haber hablado a la roca, diciéndole que hiciera fluir agua (Nm. 20:8); si hoy manejamos las contiendas del pueblo de Dios de esta manera, la vida de iglesia será gloriosa.

### **III. Mientras que la roca en Números 20:8 tipifica a Cristo en la cruz, quien fue herido por Dios a fin de que el agua viva, el Espíritu de vida, fluyera infundiéndose en nuestro ser, el pozo en Números 21:16-18 tipifica al Cristo que ya está dentro de nosotros—Jn. 4:11-12, 14:**

- A. Cavar el pozo (Nm. 21:18) significa excavar para extraer el “lodo”, las barreras que están en nuestro corazón —en nuestra conciencia, nuestra mente, nuestra voluntad y nuestra parte emotiva—, de modo que el Espíritu, el agua viva, brote desde nuestro interior y fluya libremente.
- B. Necesitamos acudir al Señor para ser “cavados” de modo que el agua viva fluya libremente en nuestro interior; hay mucho “lodo” en nosotros que necesita ser excavado:
  - 1. Debemos excavar para extraer muchas cosas en nuestro corazón que el Señor ha condenado; no muchos hermanos y hermanas tienen un corazón puro que busca únicamente al Señor mismo—Mt. 5:8:
    - a. Por un lado, son muchos los que buscan al Señor y Su camino, pero por otro, continúan buscando cosas además del Señor mismo.
    - b. Es posible que amemos y busquemos al Señor con un corazón complicado; el objetivo y la meta de nuestro corazón no son tan puros; no comprendemos cuántas metas cobijamos en nuestro corazón, tales como nuestra familia, nuestro empleo, nuestra educación y nuestras preocupaciones en cuanto a nuestro futuro.
  - 2. Si hemos de experimentar un libre fluir del Espíritu en nuestro interior, debemos tomar medidas con respecto a nuestra conciencia a fin de que ella sea hecha pura—He. 9:14; 10:22; 1 Ti. 1:5, 19; 1 P. 3:16, 21; 1 Jn. 1:7:

- a. Cuando rehusamos hacer lo que el Señor exige, esto llega a ser una acusación en nuestra conciencia; estas acusaciones son el lodo que necesita ser excavado.
  - b. Necesitamos acudir al Señor una y otra vez en nuestro espíritu y experimentar tal excavación en Su presencia; con la ayuda del Espíritu Santo, debemos excavar para extraer todo el lodo.
  - c. Una conciencia sin ofensa significa estar libres de toda clase de ofensa o acusación—Hch. 24:16.
3. Debemos excavar para extraer el lodo en nuestra mente; el Señor quiere transformarnos por medio de la renovación de nuestra mente—Ro. 12:2; Ef. 4:23; Ro. 8:6; 2 Co. 10:4-5:
- a. Muchos que han sido regenerados son como las personas del mundo en su consideración acerca de las modas; ellos suelen vestir en conformidad con la era moderna.
  - b. Muchos que han sido regenerados continúan gastando su dinero igual que lo hace la gente del mundo; no experimentarán una transformación en cuanto a su manera de gastar el dinero, sino hasta que amen más al Señor y le den mayor cabida para que Él opere en ellos.
  - c. Muchos jóvenes que están estudiando en las universidades tienen los mismos pensamientos que los demás jóvenes mundanos con respecto a sus estudios y grados académicos; si sus mentes fueran renovadas, no abandonarían sus estudios, sino que tendrían el punto de vista del Señor, según el cual podrán evaluar sus estudios.
  - d. Nuestra mente ha sido cegada por las muchas imaginaciones que tenemos día tras día; los montones de lodo son simplemente los muchos pensamientos, imaginaciones y sueños, los cuales deben ser excavados antes que el agua viva pueda fluir libremente.
4. Debemos excavar para extraer el lodo en nuestra voluntad; no hay muchos que sean absoluta y completamente obedientes al Señor:
- a. Muchas veces no nos sometemos a lo que el Señor soberanamente ha dispuesto en nuestro entorno—cfr. Fil. 4:11-13.
  - b. A veces pensamos que somos bastante sumisos al Señor, pero cuando Él nos coloca en ciertas circunstancias, somos puestos al descubierto.
  - c. Muchas de nuestras experiencias y circunstancias bajo Su soberanía simplemente nos exponen a la luz, a fin de que nos demos cuenta de cuán obstinada es nuestra voluntad.

- d. La voluntad debe ser enteramente sumisa, y no sólo sumisa, sino estar en armonía con la voluntad de Dios; entonces cada decisión que tomemos será una expresión de Cristo—Lc. 22:42; Jac. 4:7; Fil. 2:13.
5. Después de excavar para extraer el lodo de la voluntad, necesitamos tomar medidas con respecto a nuestra parte emotiva:
    - a. Cuando estamos inmersos en nuestras emociones, sólo nos ocupamos de nosotros mismos; nos encontramos bajo la esclavitud y el control que ejercen nuestras emociones.
    - b. Nuestro amor debe ser regulado al estar bajo el control del Señor, y siempre debemos estar listos para ejercitar nuestra parte emotiva conforme a lo que le agrada al Señor—Mt. 10:37-39; Fil. 1:8.
    - c. Todos debemos aprender a tomar medidas con respecto a nuestra parte emotiva conforme al beneplácito y el gozo del Señor; debemos aprender que todo lo que aborrezcamos o amemos, todo lo que nos guste o nos disguste, debe ser hecho bajo el permiso del Señor junto con Su gozo.
    - d. Si nuestra parte emotiva es guardada bajo el gobierno del Señor juntamente con Su beneplácito y gozo, será saturada y transformada por el espíritu.
  6. Debemos olvidarnos de *nuestras* necesidades, *nuestros* empleos, *nuestro* futuro y *nuestras* circunstancias; sólo debemos buscar la presencia del Señor y pedirle que nos introduzca en Su luz; entonces podremos seguir Su luz para excavar el lodo que se halla en nuestro corazón, conciencia, mente, voluntad y parte emotiva—Is. 2:5; Lc. 11:34-36; 1 Jn. 1:5, 7, 9.
  7. Esta excavación se lleva a cabo únicamente por medio de la oración en nuestro tiempo privado con el Señor; tenemos que pasar más tiempo con el Señor y orar conforme a Su dirección interior.
  8. Cuanto más lodo excavemos, más vivientes, fortalecidos y victoriosos seremos a medida que el agua viva fluye libremente en nosotros para hacernos crecer en vida para la edificación del Cuerpo de Cristo: necesitamos cantar y orar sobre *Himnos*, #116.